

A-A-A



PERIODICO Nº 2

-DIRECTORES: M. SZWEC -H. GUIDI

Octubre AÑO 1974

\$ 300

MARXISTAS ASESINOS

Montoneritos necrófilos:

No es fácil decidirse a escribir a una banda como la que uds., integran, simuladora de todo lo que concierne al contenido y los objetivos de la organización para el delito, especialmente después de la pirueta chaplinesca con que se autoreplegaron en la ilegalidad. Es difícil, decía, porque en uds., todo es simulación y falsedad. Desde el nombre que adoptaron, los objetivos políticos con que han venido mimetizando el delito común, la trampa del paso a la ilegalidad y la procedencia social que los caracteriza, exhibida sin pudor por los Firmenich, los Abal Medina y demás retoños de esa pequeña burguesía podrida, que después de alimentar a los "comandos civiles" durante el pronunciamiento de Córdoba, en 1955, y luego de ser usada y tirada a la basura por la "Libertad" buscó en el estercolero del extremismo el medio natural para satisfacer sus ansias de "vendetta" social, su vanidad de subclase y, de paso, el "statu" que dan los dineros producidos por el crimen, los secuestros y la exacción. Claro que todo esto lo aprendieron finalmente en sus viajes a Rusia-Cuba aunque algunos milicos digan todavía que son rescatables.

Digo que es difícil escribirles porque se trata de una nebulosa en la que conviven la totalidad de los colores del iris. Allí está el amarillo pajizo que caracteriza a los desclasados y el rojo carmesí del anarco-terrorismo; allí está el verde de la homosexualidad y de los ensueños de los drogadictos, abrazado al gris de los indefi-

nidos; allí está el azul de los paranoicos y el negro sepulcral de las hienas que buscan en las tumbas la razón de sus vidas de carroñas. ¡Miserables!

Todo en uds., es falso e indefinido. Comenzando por el nombre que se les ocurrió adoptar, para prostituirlo y enlodarlo en el delito común; Montoneritos imberbes como los definió el general Perón en la plaza de las conmemoraciones y ante el pueblo que los repudió, es falso y ajeno, antípoda y negativo de un precedente histórico popular. Porque los Montoneros, aquellos integrantes de las fuerzas irregulares de los caudillos del Litoral, expertos en emboscadas, en el uso de las boleadoras, en las incursiones en la retaguardia enemiga, eran fundamentalmente leales a sus Jefes, capaces de un heroísmo sin igual en defensa de una causa que podrían no entender en toda su complejidad, pero que sentían en carne propia porque nacía del medio que los circundaba.

Uds. nada tienen de común con aquellos combatientes que servían a los caudillos del Litoral matando y muriendo en defensa de derechos que consideraban irrenunciables. Geniales con las boleadoras, expertos en perseguir y burlar a sus perseguidores, se movían en los campos, en los bosques y en el seno de su pueblo -del que eran parte integrante e inseparable- con la facilidad y la seguridad con que los peces se mueven en el agua. Guerrilleros por autonomasia, desde 1810 hasta la consolidación del gobierno de Don Juan Manuel de Rosas, llenan las

páginas de la historia de las luchas del Litoral y el norte de la provincia de Buenos Aires. El Tigre de los Llanos los contó entre sus tropas como lo señala Sarmiento en su "Facundo". Pero siempre con una característica inviolada: leales a su Jefe hasta la muerte; incrustados en su tiempo hasta la raíz. Sus gallardas figuras cabalgan por las páginas de nuestra historia agitando las boleadoras que pisalaron al General Paz desde atrás de los matorrales.

Uds. Montoneritos, marxistas, no se parecen en nada a ellos. Ni actúan a campo abierto ni conocen la lealtad en ninguna de sus expresiones. Arribistas al peronismo, con esa capacidad de voltereta política que caracteriza a los desclasados, explotaron la genialidad táctica del general Perón -para quien cercar y aislar a la usurpación suponía el uso de todos los grupos por podridos que estuvieran- para tratar de contagiar al peronismo de su misma descomposición. Contaron para eso con la imata vanidad e incommensurable estupidez de Cámpora, otro montonero que cambió las boleadoras por el torno inquisidor y que de lealtad sabe y practica tanto como el "Petiso Orejudo" o el "Mate Cosido" sin olvidarme de algunos militares y funcionarios que les prestan apoyo logístico.

Instrumentos del extremismo ideológico y totalitario, sirvieron de "forro" a quienes los manejaban, empujándolos a la vanguardia de un movimiento popular que tiene tanto de común con uds. como lo tienen uds. con los Montoneros de las epopeyas

nacionales. Y contagiados por el "caudillo" que se agenciaron en el proceso de agitación u aislamiento del gobierno usurpador, creyeron que lo habían copado al "Viejo" y que a través de él irían envolviendo al pueblo en la telaraña del marxismo, para entregarlo inerte a la cadena de pungas con que sus dirigentes terminan por monopolizar el poder y ponerlo al servicio de sus patrones del más allá del mundo al que pertenecemos por la democracia social a que aspiramos, por los sentimientos solidarios y cristianos que sostenemos y por la chispa de eternidad que Dios puso en nuestra condición humana.

Nos nos preocupan, ni política ni socialmente, montoneritos imberbes. Ni ese puñadito de uniformados desertores con los que mutuamente se trampean. Si hasta el general Carcagno pensó que ya era el líder del nuevo orden chescolovaco prometido en la patria. Uds. y ellos son los padres y las madres que han dado nacimiento a las "Tres A" al tirar nafta a la hoguera de los planteos ideológicos como sustitutos de los planteos nacionales. Profanadores de tumbas, biógrafos del delito, asaltantes de la política, usurpadores de apellido, escoria de clase, el final se llama perdón. Y que Dios se apiade de uds. porque nosotros no lo logramos hacer.

**PATRICIO
KELLY**

INFIERNO INTERNACIONAL

DIOS LOS CRIA Y ELLOS SE JUNTAN

A veces el lenguaje popular, más allá de cualquier disquisición dialéctica, refleja con su poderosa agudeza la realidad de las cosas. Uno de los dichos que el pueblo emite cuando la oportunidad resulta adecuada, asegura que "Dios los cría y ellos se juntan". No hay necesidad de agregar nada más. Allí está todo dicho. Y ello viene también de perillas para describir el último capítulo de la bipolaridad, algo así como el Yalta 74. Pero eso sí: con la ventaja para nosotros que ahora los pueblos están más avivados que antes.

Henry Kissinger y Leonid Brezhnev, en efecto, se han vuelto a reunir en un efusivo abrazo y han vuelto también a sentir cada uno el aliento del otro. De tanto en tanto —se deben haber dicho mientras sus ojos se entrecruzaban en el frío otoño moscovita— conviene controlar un poco cómo andan los negocios del mundo y qué beneficios trae el reparto para los dos.

Esa mezcla rara de Woody Allen y Clemenceau —por un lado— y el jefe del Partido Comunista de una de las naciones que habitualmente se suele denominar con pomposidad Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas —por el otro— han vuelto a encontrarse y los titulares de los diferentes rotativos del mundo, en una y otra punta de la opción, se llenaron la boca de alegría: "Positiva reunión", "Conversación amigable", "Clima de cooperación muy cordial y animoso" y otros convencionalismos por el estilo, reveladores, sin embargo, que el mecanismo impuesto por los dos colosos funciona y sus jefes están locos de contentos.

Esta reunión, en realidad, no fue lo que se llama "la máxima", sino una especie de preparación —porque los muchachos necesitan prepararse— de otra mucha más alta todavía que deberán mantener dentro de aproximadamente un mes el propio Brezhnev con Gerald Ford, este señor de recambio que inventaron en Washington para sepultar lo más rápidamente posible el papelón de Watergate.

Como evidencia de que todo anda bien en "la cum-

bre", apenas terminó la reunión de tres horas entre el hombre de anteojos y el card de mongol, voceros norteamericanos y soviéticos que acompañaron a los importantes dirigentes coincidieron en señalar que las cosas anduvieron fenómeno (para ellos, por supuesto).

El asunto que "oficialmente" trataron es el de la limitación de armamentos nucleares ofensivos, pero nosotros, que les conocemos las mañas y las intenciones, creemos que deben haber puesto sobre el tapete otras cosas más gordas que ésa, como por ejemplo el asunto del precio del petróleo, que tantos dolores de cabezas viene trayendo en el ajetreo internacional.



El secretario de Estado de la Unión, Henry Kissinger (izquierda), conversa animadamente con el ministro de Relaciones Exteriores soviético, Andrei Gromyko, en Moscú.

Los entendidos, de cualquier manera, están convencidos que el punto del desarme también tiene gran relevancia en estos diálogos, porque las negociaciones sobre armas nucleares de alta sofisticación y poder destructivo, son vitales para la distensión bipolar, y a su vez exigen una considerable dosis de confianza mutua para que puedan ser conducidas a feliz término, porque cada uno de los dos necesita seguir haciendo lo suyo "con tranquilidad". Sin sobresaltos.

Kissinger, en varios de sus trabajos escritos muchos de ellos cuando todavía era un oscuro profesor de Harvard, sostiene que Estados Unidos debe preocuparse por hacer irreversible la distensión con la Unión Soviética, pues la estructura de centralización

estatal —según el lúcido dirigente yanki— consiste en impedir que dentro de la URSS se desarrollen tendencias duras y generaciones de dirigentes "no constructivos". En una palabra, de acuerdo al pensamiento de Kissinger, los Estados Unidos deben convencer a la Unión Soviética que no guarda tendencias de confrontación militar y que los dos "pueden ayudarse mutuamente".

A su vez los soviéticos, con pensamientos más o menos parecidos, vienen haciendo grandes esfuerzos, sobre todo desde que Jrushov inició la famosa coexistencia, para convencer a los norteamericanos de que tampoco ellos guardan ambiciones

bélicas, "ya que la paz beneficia a ambos".

Este es el panorama que ofrecen hoy los dos colosos: para seguir ejerciendo la hegemonía sobre sus respectivas áreas necesitan imperiosamente que entre ellos las cosas marchen bien. Esa tranquilidad para ambos parece haber surgido de la reunión y seguramente se fortalecerá a fines de noviembre cuando Ford y Brezhnev se reúnan en el puerto de Vladivostok, próximo al territorio norteamericano de Alaska. Ese, sin duda, será el marco geográfico más adecuado, porque se trata de una región donde la URSS y los Estados Unidos de Norteamérica se esconden y no se sabe bien cuál es uno y cuál es otro. Igualmente que en el área política de la bipolaridad.

¡MARCHE UNA SIP BIEN CIPAYA!

La Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) es uno de esos organismos carcomidos por la senectud, una suerte de antro de vejeterios acartonados que, tradicionalmente, viene sirviendo los peores intereses.

Desde los tiempos del inefable Jules Dubois, aquel célebre servidor de los Hearst y de la gran prensa dependiente de los centros del poder mundial, hasta el presente, nada ha cambiado y la SIP sigue en la suya: minar la capacidad de resistencia de los pueblos que tratan de emerger de su sumisión y destruir las defensas que construyen esos mismos pueblos para neutralizar los desvaríos de quienes, desde derecha e izquierda, es decir desde los sectores retardatarios y desde los grupúsculos apesurados, vienen saboteando todos los procesos de liberación.

Ahora, —una vez más— acaba de reunirse su "asamblea" (la trigésima, según dicen) y en la presente oportunidad algunas de sus conclusiones fueron más cancheras y sutiles que las formuladas en sus veintinueve reuniones anteriores, porque deslizó algunas críticas "pour la galerie" a aquellos regímenes que les interesa sostener (una suerte de engaña pichanga para los giles). Pero eso fue para despistar, porque en verdad toda su catarata de ataques reales, violentos y sin medias tintas, la reservó para aquellos países con gobiernos populares —y cuando decimos gobiernos populares decimos gobiernos fundamentalmente queridos por el pueblo— que, bien o mal, con dificultades y con errores, están sin embargo luchando denodadamente por sacarse de encima a quienes les oprimen.

Basta echar una mirada a la lista de quiénes componen la SIP para entender a simple vista qué persiguen y adónde van estos extraños defensores de la libertad (de explotación).

En la junta de directores figuran tipos como Charles L. Dancey (del "The Peoria Journal Star" de Illinois), Raymond E. Dix (del "The Daily Record" de Ohio), Peter Manigault (del "Evening Post Publishing" de Charleston), Charles E.

DEMOCRACIA RACISTA

Scripps (de la "Scripps-Howard Newspaper" de Cincinnati), Héctor Dávalos (del "Diario de la Tarde").

Es decir una buena parte de la caterva gorila entre los que figuran muchos mascachicles, pero también varios nacidos en las pampas salvajes latinoamericanas, aunque evidentemente se trata de renegados que deben estar bastante arrepentidos de ser compatriotas de "negros y harapientos".

¿Por qué atacan a los regimenes populares? La respuesta deviene en forma natural: porque tienen sus razones directamente relacionadas con los poderosos intereses económicos que representan. Sus escribas a sueldo, generalmente intelectuales de "izquierda" que fueron dejando en el camino cuanta ensoñación les fijó la adolescencia, tienen órdenes expresas de desprestigiar y combatir a quienes han eludido el cerco impuesto por un mundo meticulosamente bipolar.

Basta observar contra quienes se ensañan para tener una idea cabal de qué es exactamente la SIP.

Pero, claro, el hecho que éstos verdaderos cagatintas y siniestros deformadores de la verdad hayan también insinuado esta vez algunas leves críticas a sus patrones, revela bien a las claras que se han dado cuenta que los pueblos ya no se tragan la pildorita así porque sí. Los pueblos, por encima de las estrategias y tácticas diversionistas, saben muy bien que están siendo sabotados por el terrorismo del dinero, por el terrorismo propiamente dicho (el que coloca bombas y mata gente indiscriminadamente), por el terrorismo de la invasión cultural a través de los medios de comunicación masiva y por el terrorismo de la letra impresa.

Unidos sin dobleces ni agachadas, no obstante las superpotencias, los nazis con sabor a bosta parda y los alienados anarcocolorados, podremos —todos juntos— terminar definitivamente con todos los terrorismos. Inclusive el terrorismo de la SIP.

UNA VIRGEN CON RELOJES "CU-CU"

Hay una pequeña nación en Europa que constituye

algo así como una vaca sagrada intocable. Nadie osó nunca ponerle la mano encima como si fuera una virgen a quien todos aman platónicamente y nadie se atreve a rasgar. Incluso Hitler, cuando empezó su furia de conquistas, se abstuvo de rozar la fina sensibilidad de este país. ¿Por qué tantos escrúpulos y por qué esa excepción? Porque está llena de bancos ("banks", que le dicen en idioma extranjero) constituyéndose en una especie de isla donde cualquiera puede escapar o simplemente hacerse un viajecito para guardar en la alcancía los ahorritos acumulados en su tierra natal.

Su nombre en Suiza (o "Schweiz-Suisse-Svizzera" o Confederación Helvética), tiene escasos 41.288 kilómetros cuadrados de superficie, algo menos de siete millones de habitantes y para mantenerse en esa suerte de país intocable, supo ser neutral durante las dos grandes guerras mundiales que asolaron en este siglo al llamado Viejo Continente.

Todos los bienpensantes de aquí, esos que se llenan la boca con lo que pasa muy lejos para ocultar su aversión por lo que sucede en la tierra que están pisando, suelen elogiar a ese país de los cantones, de los grandes bancos y de los relojes "cu-cu", como "modelo democrático", una especie de avejilla delicada que se posa sobre un mundo cavernícola y belicoso. Hasta los gigantes de la bipolaridad lo suelen elegir como marco para sus "conferencias" y sus cuatro ciudades principales —Ginebra, Berna, Zurich y Lausana— suelen ser algo así como una Meca de los bacanes.

¿Cual es, sin embargo, el rostro real de esta damisela que dice ser virgen? En realidad ya se la pasó todo el barrio, pero ella sigue diciendo que todo está como era entonces.

Y pruebas al canto.

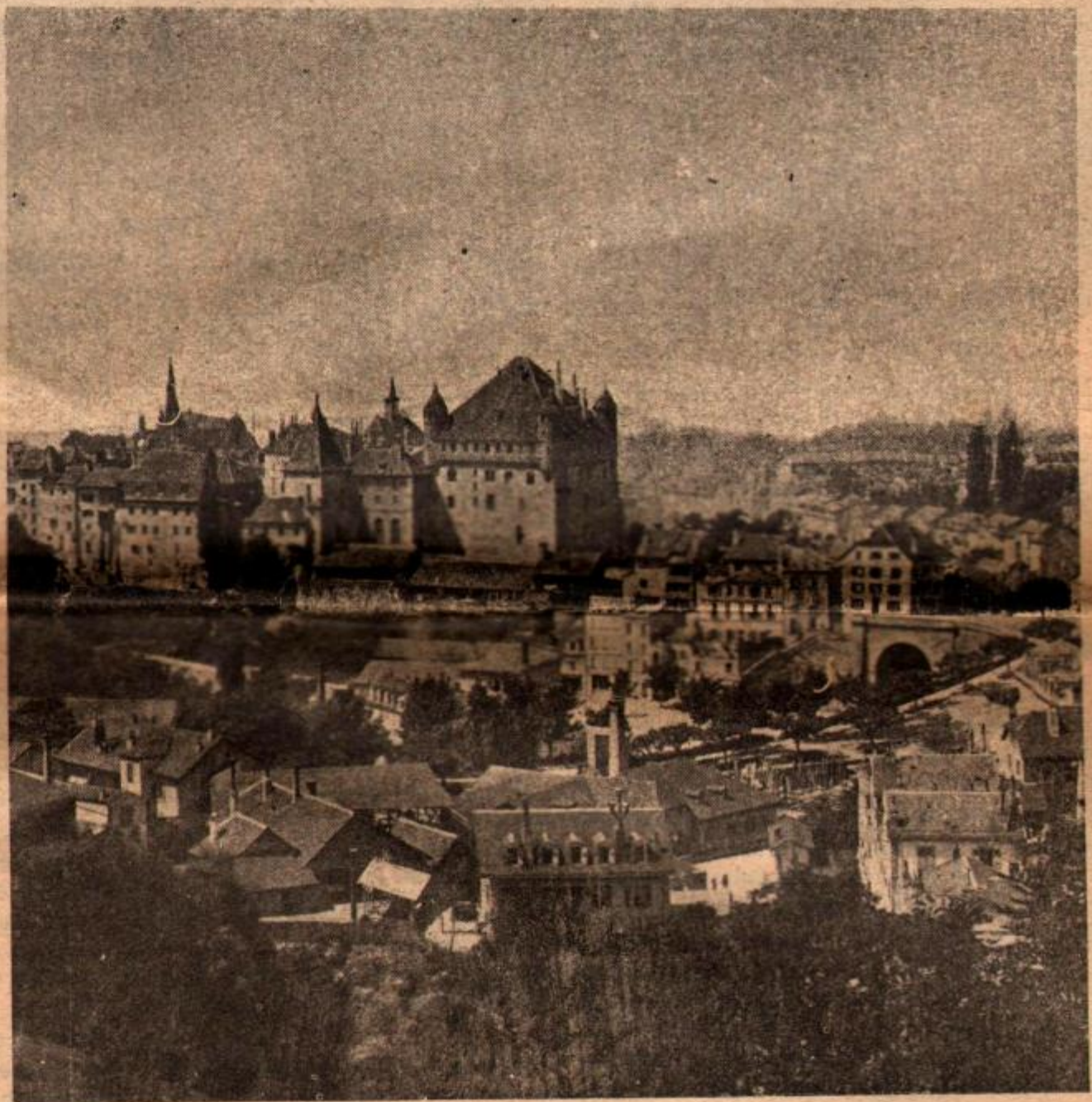
Sin mucho barullo se acaba de realizar allí, en Suiza, una elección, pero no fue una elección cualquiera. ¿Por qué? Porque justamente en esa nación que cada vez que los tilingos nombran se les cae la baba, acaba de demostrarse cómo estos democráticos de cartón pintado, cuando les aprietan un poco el cuello, pueden con-

vertirse en vulgares nazistas.

La elección fue nada más y nada menos para que el pueblo se expida acerca de si tienen o no que ser expulsados los 540.000 extranjeros residentes en su seno. La mayoría de esos extranjeros son trabajadores que emigraron de la región mediterránea (España, Italia, Grecia,

micial. El resultado fue que 66 o/o dijo "no" a la expulsión y un 34 o/o votó para que, efectivamente, se eche a los trabajadores.

Estos porcentajes deben movernos a la reflexión, sobre todo en un país generoso como el nuestro que ha abierto de par en par sus puertas a los inmigrantes.



SUIZA BELLA Y "DEMOCRATICA" DENTRO DEL PAN Y CHOCOLATE.

Yugoslavia y Turquía) en busca de nuevos horizontes. El ultraderechista partido Acción Nacional tuvo un buen día la ocurrencia de que Suiza debía ser una nación "pura" y para ello todos los inmigrantes que se habían acercado hasta sus ciudades y aldeas en busca de trabajo (la mayoría de ellos no tienen oficio y hacen de peones, barrenderos, mozos y otras tareas similares) debían abandonarlas, no sea que a la virgen se le rompa sin querer.

El argumento que dieron entonces los reaccionarios fue éste: "Hay que echarlos porque representan un estilo de vida inferior".

La campaña de los derechistas se hizo cada vez más y más estridente hasta que el gobierno decidió someter el asunto a la consulta co-

Porque si bien es cierto que los que anhelaban la expulsión sacaron sólo el 34 o/o, cifra de cualquier manera bastante elevada para un hecho bárbaro como ése, hay que señalar también algo increíble: quienes hablaron durante la campaña para que el pueblo vote en contra, no trajeron argumentos humanitarios sino económicos, tratando de convencer al electorado de que si echaba a esos extranjeros, los "trabajos inferiores" tendrían que hacerlos ellos mismos. Y, sin duda, este argumento de peso prevaleció. Que si no...

Ahora, señores que nos joroban todos los días con el "modelo democrático" de la "Suiza neutralista", hágannos un pequeñísimo favor: métanse su democracia bien en el culo.

OTALA GANO DESAFIADO



TRES PSICOPATAS AL ACECHO

La Universidad, ese organismo académico que en las crónicas beatas suelen denominar "Casa de altos estudios", siempre fue algo así como el limbo de las élites bienpensantes o, para decirlo con una expresión de moda: siempre fue "la isla".

Geográficamente el isleño no puede observar enderredor de su terruño otra cosa que no sea agua, es decir la soledad, la incomunicación, la "cosa distinta". Los claustros estudiantiles, pese a todos los esfuerzos desarrollados durante varias décadas, tampoco han encontrado en su contorno otra cosa que no sea un profundo vacío. La masa productiva —es decir el país real— le ha brindado siempre una respuesta negativa, porque miró todo aquello retórico y banal, con la indiferencia de quien contempla algo ajeno, que no le pertenece.

Cuando el país colocaba sus miras hacia un lado, y la gran mayoría del pueblo así lo aceptaba, la Universidad —mejor dicho los universitarios— cinchaban para el otro. De este modo parecían responder a la ley física de que toda acción origina una reacción. Y durante muchos años el movimiento estudiantil, más que encuadrarse en el esfuerzo común de la acción (para fomar técnicos y materia gris, que es lo que necesita el país para coadyuvar a salir del estancamiento), prefirió volcarse al área de la reacción, convirtiéndose casi siempre —aunque dialécticamente proclamara otra cosa— en el baluarte (y a veces hasta en la vanguardia) de toda ofensiva reaccionaria.

En 1930, para no citar sino uno de los ejemplos más elocuentes del último medio siglo, el movimiento estudiantil, con sus gritos, sus consignas prefabricadas, sus jingles y su tachín-tachín (que en esto no han cambiado demasiado), se convirtió en una de las principales apoyaturas para derrocar a Hipólito Yrigoyen, aquel viejo caudillo que, con todas sus contradicciones y gruesos errores, había representado el ascenso de ciertos sectores populares.

Los estudiantes de ese entonces, en nombre de Marx, Lenin y Stalin, hacían cola en "Crítica" para entregar sus comunicados contra la "dictadura". El 6 de setiembre, locos de alegría, salieron a la calle (vamos a usar un lenguaje más moderno: "se movilizaron") para festejar la caída del "tirano" y vivir a las fuerzas de Uriburu que marchaban por la Avenida de Mayo rumbo a la Casa Rosada.

Poco tiempo después —días apenas— los mismos militares que ellos vivaron con históricos alaridos, desataron todo el peso de su represión contra los imberbes y estúpidos de aquel dramático año 30. Fue aquella una de las grandes patadas que le dieron al estudiantado en el medio justo de su imbecilidad, porque su ultrismo y su impaciencia contra el gobernante que, bien o mal, había sido elegido por el pueblo, sólo sirvió para que emergiera de entre las cenizas el más crudo reaccionarismo, iniciando lo que la historia ya conoce con el nombre de "década infame".

En 1945 la historia se repitió y mientras el proletariado de rostros curtidos sorteaba los puentes alzados para exigir en Plaza de Mayo la presencia del líder aglutinante, los jóvenes de caras descansadas se atricheraron en los claustros viviendo una democracia en abstracto, sin contenido, que habían aprendido a vocear bajo el mimetismo de la guerra interimperialista que asolaba a otras latitudes. Eran los padrecitos de estos imbéciles anarcos.

Aquel proceso protagonizado por la nueva clase obrera industrial que se sentía interpretada por ese joven coronel con sensibilidad social, tampoco fue comprendido por el movimiento estudiantil que se mantuvo impertérrito en la vereda de enfrente desde el mismo momento en que los trabajadores desafiaron la sensibilidad burguesa al lavarse sus pies en las fuentes europeizantes de la Plaza, hasta el postrer instante de la tracción y el ascenso gorila.

Pero también en el 55 les pasó lo de Uriburu, porque las mismas fuerzas

"libertadoras" que ensalzaron y mimaron por derrocar al "tirano sangriento", terminaron por darles la espalda, como si fueran un preservativo que usa y se arroja al inodoro para que desaparezca lo más rápidamente posible.

Ahora, por tercera vez en un tiempo históricamente corto, vuelven a cometer el mismo error, aunque en la presente oportunidad se trata de una versión corregida y aumentada. Pese a sus esfuerzos de todos estos años por romper su atonía con el país real, no consiguieron otra cosa que aislarse cada vez más para delinear los perfiles de su "isleta".

¿Por qué el estudiante del 30 (que enfrentó a Yrigoyen), el del 45 (que combatió a Perón), el del 55 (que colaboró con la contrarrevolución) y el del 74 (que adhiere a la irracional marea anarco-terrorista), se llena la boca con retóricas obreristas, mientras en la práctica ayuda siempre a que emerja la derecha y la reacción? Tiene inteligencia nuestra generación?

Este es, sin duda, uno de los grandes misterios de nuestra realidad, aunque la explicación, más que acudir a motivaciones ideológicas, deberá incursionar por el ámbito de las relaciones económicas, ya que la mayoría de la juventud estudiantil —al contrario de lo que ocurre con la juventud trabajadora, que no sabe de dobleces, vericuetos o medias tintas—, no se encuentra insertada en el proceso productivo (en una palabra: la mantiene papá) y, por lo tanto, sus fijaciones poco tienen que ver con necesidades específicas de la clase trabajadora, sino más bien con los sacudones biológicos de una energía natural que necesita hacer eclosión.

No podemos, sin embargo, eludir la culpabilidad de las generaciones adultas que también han perdido un tiempo precioso masturbándose mentalmente, sin proponerse siquiera canalizar correctamente las necesidades de una juventud que, con todos sus errores y desviaciones, se encuentra ávida por volcarse al proceso de liberación nacional.

Cierto es que sus desaciertos —los desaciertos de la juventud estudiantil— han sido muchos y gruesos: no quieren insertarse en el país, no entienden a las clases populares, no dialogan con el hombre que trabaja, no trabajan ellos mismos (la mayoría por lo menos), admiran a quienes matan indiscriminadamente y descofían de los que están dispuestos a dialogar y discutir sobre todo esto. Más aún: después de haber intentado adosarle al general Perón la etiqueta de sus ensoñaciones y después de haber comprobado que ello era prácticamente imposible, se han acurrucado sobre sí mismos para entregarse a una suerte de nihilismo derrotista que justifica o desaprueba (según la ubicación ideológica de la víctima) cualquiera de las criminalidades que, en una y otra trinchera, se cometen a diario.

Todo eso, innegablemente, es muy cierto y verídico. Pero también es cierto que si sabemos trabajar con inteligencia y sin provocaciones inútiles, allí, en esos claustros que tanto necesita el país y que tantas macanas cometieron, hallaremos una reserva que no nos podemos dar el lujo de rechazar.

La Universidad se encuentra ante un gran interrogante y ahora sí el slogan podría ser "liberación o dependencia", porque la revolución nacional nos desafía a no caer en la irracionalidad de depender de los anarco-terroristas y de los vocingleros que, como en el 30 y el 55, hoy tampoco consiguen nada, no movilizan un pepino y sólo obtienen que la derecha luego de molerlos a palos, se haga dueña y señora de los siete mares.

Rechazar a los provocadores, justamente, y conocer al país real —que suda, crea, lucha y no se masturba con pólvora—es, para los tiempos que corren, el gran desafío de la Universidad.

DESTINO ARGENTINO... CORDOBAZO—S. ALLENDE—GELBAR

¿QUE AUTORIDAD MORAL TIENE EL GENERAL LOPEZ ALCIDEZ AUFRANC PARA ESCRIBIR SOBRE GUERRA REVOLUCIONARIA ?

Desde 1969, los distintos medios de comunicación social nos informan de asesinatos, secuestros, copamientos de instalaciones policiales y de las fuerzas armadas, robos de automotores, armas explosivos, dinero, uniformes, equipos radiales y de cirugía; huelgas, ocupaciones de fábricas y universidades; reuniones tumultuosas con apasionados oradores incitando a la violencia; voladuras de viviendas, negocios y medios de transporte; sabotajes a la producción, campañas de difamación contra nuestro sistema de vida, sus instituciones y sus hombres más representativos.

Al recorrer las calles de nuestras ciudades, observamos sus muros cubiertos de afiches y pintado de neto corte subversivo. Los quioscos y librerías llenos de publicaciones cuya finalidad es la deformación y conquista de las mentes de los lectores. El cine, el teatro y la televisión, trabajando incansablemente con el mismo fin, pervirtiendo las costumbres, rompiendo los frenos morales, buscando el enfrentamiento de clases, transformando en héroes a ladrones y asesinos, cuando no a traidores. Por cierto que presentado en forma sutil casi agradable, para facilitar su asimilación sin rechazo.

En síntesis, estamos inmersos en una grave situación, consecuencia de un plan subversivo para la conquista de Latinoamérica y cuyo epicentro ha sido desplazado a la Argentina desde la caída del gobierno marxista del doctor Allende en Chile, habiendo realizado avances importantes durante la gestión del doctor Cámpora, logros que son defendidos encarnizadamente y por todos los medios.

El objeto de esta colaboración es aportar ideas que contribuyan a esclarecer este vasto y complejo tema de la subversión que conduce al marxismo-leninismo y alertar a quienes por apatía, indiferencia o por mezquinos intereses personales o de grupo, se limitan a ser espectadores en un drama que no admite exclusiones, y menos tibios o timoratos.

La historia de las civilizaciones nos muestra que siempre han existido imperios que han buscado sojuzgar a otros pueblos para someterlos a su dependencia política y/o económica. En la actualidad, tres potencias disponen de los medios necesarios para el logro de sus fines imperialistas. Dos de ellas, Rusia y China, responden a la ideología marxista-leninista y por lo tanto aspiran a la dominación del mundo para imponer la tiranía más absoluta, etapa indispensable para alcanzar esa situación utópica en que las naciones se manejan sin estado, sin clases sociales y en que cada uno de sus habitantes produzca según sus posibilidades y consuma según sus necesidades. La tercera potencia imperialista, los EE.UU., no busca el control político de otras naciones, en cambio presiona en el campo económico para crearse las mejores condiciones para la colocación de sus productos de alto valor agregado, de sus ingentes recursos financieros y para obtener, al menor precio posible, las materias primas que su inmenso desarrollo industrial y alto nivel de vida le exigen.

En este análisis dejo de lado al "imperialismo económico" porque no utiliza los métodos y procedimientos de la "Guerra Revolucionaria" (GR); por otra parte, la opinión pública es informada permanentemente sobre las empresas multinacionales, la CIA, etc.

La aparición de la bomba atómica en la segunda guerra mundial y la creación de arsenales nucleares con capacidad para destruir el mundo civilizado crearon un techo de terror y también de seguridad, que deja un espacio libre en que se pueden desarrollar operaciones que no justifiquen el empleo de las armas de destrucción

masiva. Nació así la llamada "Coexistencia pacífica", que le ha permitido al marxismo-leninismo desarrollar la GR para la dominación del mundo, por medio de revoluciones socialistas y movimientos de "liberación nacional", conducidos por comunistas con la colaboración de los "idiotas útiles" o "Compañeros de ruta", que interesados u honestos, se incorporan a la subversión deslumbrados por la dialéctica marxista y sus soluciones para todos los problemas que aquejan al mundo. Los comunistas nativos, folklóricos, creen poder mantenerse independientes llegados al poder, pero la experiencia demuestra que caen en la dependencia más absoluta, transformándose en aquellos cipayos que tanto despreciaban en su trágica revolución.

¿Qué es la GR?: Antes de ensayar una definición, relataré una historia que circulaba hace unos años por Europa. Se encontraban los miembros de la NATO estudiando el empleo de las armas nucleares ante un ataque ruso, y al preguntarle a uno de los generales su opinión, éste respondió, ante el asombro de la asamblea, que no le interesaba el tema, y para aclarar su juicio utilizó el siguiente diálogo que puso en boca de Bulganin y Kruschchev: "Han hecho en la NATO un buen estudio político-militar, un buen juego de guerra, pero no me importa porque no emplearemos la bomba atómica, dice Bulganin; Sí, contesta Kruschchev, la bomba atómica no la usaremos pero ellos han tomado una decisión muy grave al resolver emplearla si nosotros atacamos; No me interesa, responde Bulganin, porque no atacaremos. ¿Cómo?, exclama Kruschchev, ¿entonces traicionamos a Lenin? ¿Traicionamos la expansión del comunismo por el mundo? No, aclara Bulganin, no traicionaremos nada, siempre habrá guerra, pero los comunistas conduciremos una GR que esté por debajo de la guerra generalizada, por debajo de la guerra nuclear. Nosotros manejaremos los hilos, pero la ejecutarán terceras personas; no hay ningún interés en que nuestra bandera aparezca a la cabeza de esta operación que realizaremos en todos los países donde se den condiciones favorables para ello".

Creo aclarado el problema de esta forma de guerra que puede cambiar el destino del mundo sin el formalismo de su declaración oficial y la realización de operaciones convencionales y/o nucleares. Su definición sería: Un procedimiento político, económico, psicológico y militar, que en el orden internacional no justifica el empleo de los medios nucleares, y en el orden nacional se confunde con legítimas reclamaciones de los pueblos en procura de mejoras, para lograr el poder e implantar la dictadura marxista-leninista.

¿Cuáles son las circunstancias que aprovecha la GR?: Ella explota las llamadas "contradicciones internas", es decir los desequilibrios que presenta toda sociedad humana, en la inteligencia que la explosión subversiva se ve facilitada en un pueblo descontento, en que los errores y la falta de eficiencia generan un sentimiento de frustración.

Las contradicciones económicas son el argumento más utilizado por la dialéctica marxista para movilizar las masas hacia el objetivo revolucionario. Las alteraciones profundas de la economía, las especulaciones de todo tipo, el mercado negro, el alza incontrolada de los precios, la inflación galopante, la desocupación, las pesadas cargas impositivas, la mala distribución de la riqueza, son algunas de las contradicciones que más impactan al ciudadano, rompen la cohesión de la sociedad y la exponen al odio y a la violencia.

Todos los países del mundo tienen contradicciones internas, en algunos más acentuadas las políticas, en otros las económicas.

La Argentina no escapa a la regla, pero dentro del contexto latinoamericano ocupa un lugar de avanzada; es el pueblo mejor alimentado, mejor instruido, con menos problemas sanitarios, con una legislación social tan amplia y generosa como la más avanzada del mundo, y con una movilidad y fluidez social ejemplar, lo que permite inferir que trabajando seriamente en todos los campos del quehacer nacional, sin especulaciones demagógicas ni mezquinas, y dejando la adecuada libertad para que el potencial intelectual y material de la república se aplique a producir riquezas, en poco tiempo ese esfuerzo producirá beneficios para todos los ciudadanos, quitándole banderas a la subversión.

Hasta tanto ello no se logre, la dialéctica marxista tendrá argumentos suficientes para convencer a algunos grupos y empujarlos a la violencia, apoyándose en la organización secreta, que aplica la siguiente ecuación: "guerra de guerrillas, más guerra psicológica, igual a guerra revolucionaria".

El factor psicológico es tan importante en esta lucha, que los brevarios orientados por Mao Tse-Tung, dicen lo siguiente: "Desorganizado todo lo que sea bueno en el país enemigo, tratad de mezclar sus personalidades representativas con empresas criminales, comprometed sus posiciones y luego, cuando sea oportuno, dadle publicidad a sus actuaciones. Entrad en contacto con los individuos; más bajos y los más fáciles de coacción. Dificultad por todos los medios la acción del gobierno. Difundid las diferencias que existen en la sociedad que deseáis conquistar. Cread discordias entre los ciudadanos. Lanzad los jóvenes contra los viejos. Dificultad por todos los medios el abastecimiento de las fuerzas armadas. Difundid música sensual. Abandonad las viejas tradiciones. Sed generosos con el dinero para obtener información. Tened espías e infiltrados en todas partes".

Es tanto el efecto de la acción psicológica que hasta su acción armada, la guerrilla, actúa siempre en función política y psicológica, ya que la GR busca una victoria política más que militar. Esta no es otra cosa que la consecuencia de aquélla.

Las masas son el objetivo, en procura de movilizar su voluntad

y de armarlas moralmente, aplicando las leyes generales que sobre su comportamiento fijara Gustavo Le Bon. Parten del principio que las masas son permeables y vulnerables, dominadas por un instinto gregario y con una limitada capacidad de comprensión que las lleva a juicios sumarios y peligrosos. Por ello la GR no se aleja jamás de su contexto social, explotando siempre el descontento. Es la sociedad enferma la que proporciona los hombres necesarios para lanzarlos a la lucha, impulsándolos a conquistar lo que desea o destruir lo que rechaza. Ninguna enfermedad social es más grave que el odio y el rencor. Cuantas más víctimas hace más se desarrolla; sabiéndolo la GR impulsa las masas a una agresividad bestial, incluyendo por cierto el crimen. Decía Tchernychevski: "La GR no se hace con guantes blancos, con gente delicada que tema caminar sobre la sangre".

Para destruir el país que desea conquistar la subversión utiliza técnicas muy experimentadas y que son las siguientes:

Técnicas destructivas: La dislocación del sistema democrático mediante la explotación de los problemas existentes, agudizándolos o creándolos en caso necesario, empleando como medios las huelgas, la ocupación de fábricas y universidades, las concentraciones de masas, las marchas, el sabotaje; la intimidación, mediante amenazas a funcionarios, jueces, legisladores, miembros de las fuerzas armadas y de seguridad, el secuestro, las destrucciones con explosivos y el asesinato, la desmoralización, consecuencia de la incapacidad del Estado para satisfacer las aspiraciones del pueblo y particularmente de brindarle la seguridad, que es su obligación primaria.

Técnicas constructivas: La selección de ideólogos, activistas, saboteadores y terroristas; la infiltración de los mismos en todos los campos de la actividad nacional; la acción psicológica en procura de la intoxicación de los espíritus, la quiebra de la unidad nacional, el enfrentamiento de las clases sociales y la esperanza de mejorar con el cambio total que propone el marxismo; la creación de una jerarquía paralela político-administrativa que vaya reemplazando paulatinamente a la del Estado.

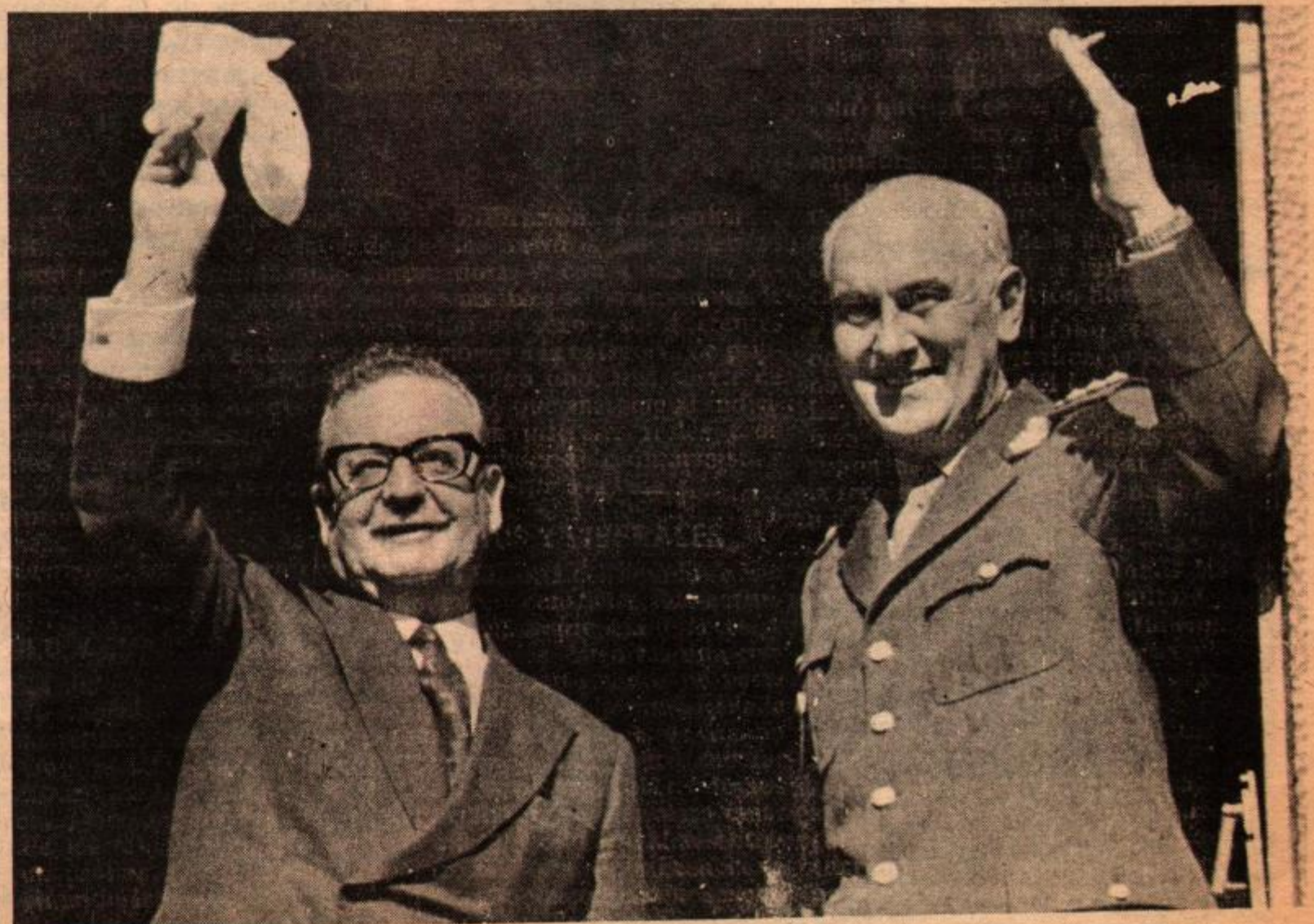
A medida que se avanza en el proceso de destruir al Estado y

controlar su población, la subversión pasa por las siguientes fases: La primera, es la infiltración, captación y movilización de las masas; La segunda, es la acción directa empleando todos los procedimientos de violencia ya señalados; La tercera, es la toma del poder, sea por medio de una guerra civil, en caso de producirse un enfrentamiento de las fuerzas armadas (cuya división procuran los asesinatos de miembros del Ejército); sea infiltrándose en sectores políticos que están en el poder (realidad de fácil constatación). En algunas circunstancias se intenta formar, previamente al asalto final al poder, una zona bajo control de la subversión que sirva de base de lanzamiento (las operaciones en Catamarca y Tucumán podrían responder a esta intención).

Si la subversión no encuentra apoyo en la población y si no logra los medios para pasar a una fase superior, se llama a sosiego en la acción directa, buscando consolidar la infiltración mientras desarrolla las alas izquierda de los partidos políticos en busca de la formación de "frentes populares" y tener por esa vía acceso al gobierno.

¿Cómo se combate la GR?, generalmente se comete el error de pensar exclusivamente en represión. Bien seguro que ella es necesaria pero no suficiente. La intervención de las fuerzas del orden es indispensable, pero sería solo empleo basta, ya que la GR es un problema político y por lo tanto le compete al Estado arbitrar todos los recursos necesarios para su destrucción.

Sólo así evitaremos la llegada de horas tan negras como aquellas que llevaron a Calvo Sotelo a decir en las Cortes Españolas: "Señores diputados, el destino de España no se juega más aquí sino en la calle", horas después era asesinado dando comienzo a la guerra civil que costó más de medio millón de muertos y heridas muy difíciles de cicatrizar. También es oportuno recordar las sabias palabras de Aix, madre del último rey moro de Granada, después de perder su dominio: "Hijo no llores como mujer lo que no supiste defender como hombre".



General Agustín Lanusse sonríe gustoso al presentar a Salvador Allende. Se habían derribado las fronteras ideológicas... El preocupado general ALCIDES LOPEZ AUFRANC, el mismo que escribió a La Nación, se aguantó el CORDOBAZO y lo de Salvador Allende, amén de todas las porquerías que luego soportase la Nación.

KERENSKY

A principios de 1917 la suerte del régimen zarista estaba sellada. Derrotado en el frente de batalla, carcomido por el divisionismo en su retaguardia, descompuesto por el aventurerismo y las intrigas palaciegas en la cúpula gobernante, la ausencia de un poder real y efectivo que correspondiera a las formas semif feudales sobre las que reposaba el inmenso imperio tradicional y progresivamente retrasado había descompuesto totalmente su poder militar. La tremenda derrota que le impuso el mariscal Hindenburg en los lagos Masurianos tiró por la borda la última formalidad gubernamental. Y surgió Kerensky; el más destacado representante de la socialdemocracia rusa para intentar superar —y mantener— una causa que ya carecía de salvación y que exigía un cambio radical, solo imaginable a través de la paz.

El gobierno de Kerensky constituyó una forma de "gatopardismo", es decir, el cambiar algunas formalidades para mantener la totalidad de las realidades, cuya

expresión dramática y fundamental era la guerra. Esta, que es la política por otros medios como la definió Clausewinch, presupone unidad, cohesión, capacidad de sacrificio y claridad en los objetivos. Y todos esos presupuestos habían sido agotados en la Rusia Zarista en 1917. Mal armados, peor abastecidos, aplastados por el descontento y la frustración generalizada, los ejércitos zaristas se desbandaban prácticamente sin combatir. Para el gobierno de Kerensky la opción era terminante: o la paz a cualquier precio o la unión de su suerte a la suerte del zarismo. Para lo primero no sólo era necesario tomar la decisión, sino contar con el poder suficiente para llevarla a la práctica; para lo segundo era suficiente engañarse a sí mismo, tratar de maniobrar en los tembladerales del "gatopardismo", tratando de sostener lo insostenible y hacer perdurar lo ya vencido. Y fue barrido por los bolcheviques. Pero su figura —y el "kerenskismo"— quedó en la historia y se ha reproducido

con el mismo contenido maniobrero y el mismo signo de derrota y frustración.

De Kerensky a Lanusse.

Guardando las distancias y la proporción de los acontecimientos, no resulta erróneo trazar un paralelo entre la maniobra que intentó Kerensky y la que sedujo al general Lanusse al percatarse que, dada la imposición de la fecha de agosto para que el candidato popular a las elecciones estuviera en el país —imposición que rechazó el general Perón— este fuera sustituido por Camporita. Para el jefe del último gobierno militar —hablar de Revolución Argentina es revivir un fantasma que no tuvo forma, principio ni fin— la candidatura Cámpora como sustituto de la candidatura Perón abría todos los caminos para el Gran Acuerdo Nacional, forma de ser auténticamente mogólica del gatopardismo kerenskiano. Porque no enfrentaba el problema fundamental, que era la voluntad mayoritaria de traer a Perón y reintegrarlo a la Casa Rosada y, con la complicidad del dentista de San Andrés de Giles, mantener a Perón en el exilio y al pueblo al margen del quehacer nacional.

Para llevar a la práctica ese objetivo, que frente a la movilización popular y a su irrenunciable voluntad de abrirle una vez más a Perón el camino que lleva a la Presidencia de la Nación eran tan utópico como irrealizable, el general Lanusse demostró que había pasado en vano por la Escuela Superior de Guerra. Y que no había asimilado —ni era capaz de aplicar— los principios básicos de la estrategia ni la elasticidad de los supuestos tácticos. Porque cerró los ojos a la experiencia y, fundamentalmente, porque subestimó la capacidad táctica de Perón y su decisiva gravitación sobre las masas, factor decisivo en los procesos electorarios.

Desde el ángulo de la estrategia, dada la experiencia vivida a través del lapso Onganía, caracterizado por esa progresiva orfandad de masas que el ex Comandante en Jefe contribuyó a demostrar a raíz de su actitud frente al "Cordobazo" y la defenestración de Levingston desde Campo de Mayo, la elección de la vía electoral demostraba una ceguera in-

comprensible. Su esperanza en que la candidatura del pajarón de San Andrés de Giles sería no solo aceptada por el general Perón, sino por las mayorías populares que veían en él al Líder insustituible, lo despojan de una concepción estratégica que se pueda analizar con seriedad. Y desde el punto de vista táctico, el cuadro no fue mejor. Para cercar al gobierno de Lanusse Perón aceptó el apoyo de los sectores y los grupos más contradictorios y ajenos a su experiencia, a su Doctrina y a su accionar inspirado esencialmente en ella, cuya característica básica era la equidistancia de los extremos y de las grandes corrientes recolonizadoras que actúan en el cuadro internacional. Profeta del "Tercer Mundo" desde que proclamó la "tercera posición" (Ni yanquis ni marxistas; peronistas) la candidatura Cámpora no era para Perón más que una "diversión estratégica": algo que le permitía valorar la fuerza del enemigo, contornarla y emplear la suya en el terreno de la decisión.

Por eso no cedió a la provocación de que "si le daba o no el cuero" para volver al país. Por eso fue a la frontera cuando Lanusse visitó Madrid apoyado en el error garrafal de la embajada española que informaba a Franco sobre la seguridad

del triunfo electoral del GAN. Por eso no desenmascaró previamente a Cámpora como instrumento de un continuismo que no podía haber más que en la cabeza de un general que confundía sus deseos con las posibilidades que objetivamente le ofrecía la situación. Por eso dio piedra libre al odontólogo en la conformación de su gabinete, plenamente consciente que la ineptitud engolosinada de su "delegado" lo obligaría a diferenciarse de él y del Movimiento y a apoyarse sobre la fracción circunstancialmente peronista que lo usaba para imponerse al peronismo como columna vertebral del movimiento popular. Y así le fue a Lanusse y a Cámpora. Dos partes de un todo negativo y trivial. Como lo fue Kerensky en su oportunidad. Así le



General Alejandro Lanusse

Entrega el bastón de mando presidencial al asco Campora. Al no creer en los cues a la anarquía...



Alexander Feodorovitch Kerensky

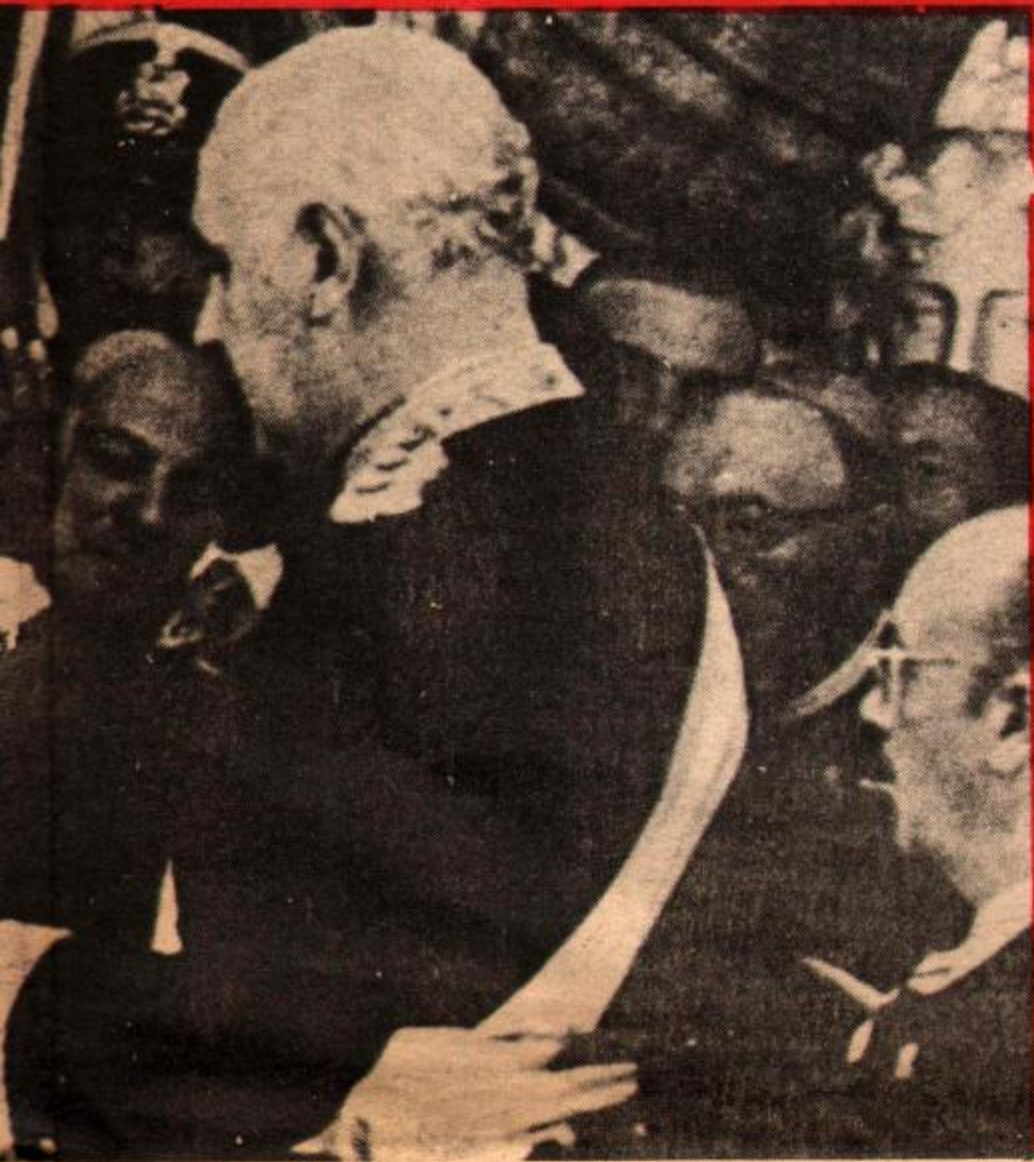
Terminó muriendo de viejo a los 89 años en New York.



General Alcides López Aufranc

Este General que caminó enviado a estudiar Revolución es todavía mayor responsable q

Lanusse



Los chicos de Perón pensaba volver al poder en corto tiempo, total todo caminaba

está yendo al Ejército.

TODOS TIENE SU PRECIO

Sin embargo, como todo tiene su precio en materia política y social, los 46 días en los que Cárdenas simuló tener en sus manos el poder —que lo ejercían en realidad los Righi, los Aval Medina, los Puiggrós, esa especie de híbrido gestado en el contubernio extremista —reaccionario— la confabulación antinacional y antipopular que simbolizaban Lanusse-Cárdenas, uniéndose en el abrazo contubernista del medio día del 25 de Mayo, en la Casa Rosada, amplió su campo de acción. Sembró cuidadosamente con bombas de tiempo el ámbito universitario, empujó a los puestos de vanguardia a las minorías infectadas de extremismo, armó y reforzó al anarco-te-

rorismo, alimentó en nombre del "Tío amoroso y leal" las ensoñaciones ideológicas de un puñado de gobernadores que subordinaban a sus ensoñaciones ideológicas los deberes contraídos con la programática nacional, regulada y orientada por la concepción tercerista que afirma la necesidad de "dignificar el trabajo y humanizar el capital", vale decir, reconocer la necesidad de servir a la "revolución nacional" antes que a las "revoluciones de clase", que, en ambos casos —al responder *exclusivamente* al trabajo o *exclusivamente* al capital— son igualmente contrarrevolucionarias, porque el trabajo y el capital son *partes no el todo* de la comunidad, sembraban la división en el peronismo, pivote y columna vertebral del movimiento nacional libertador.

A esa siembra de confusión, extremismo, mistificación y "kerenskismo" retardario y retardado, nacido del contubernio Lanusse-Cárdenas, correspondió una expresión que quiso ser político-social y que no fue nada: el planteo, como opción, de "la Patria Socialista" o "la Patria Nazi". Su objetivo último, dada la vaciedad de ambos conceptos, ya que el socialismo implica la dictadura del proletariado y, por consiguiente, la "Patria socialista" es sinónimo de so-

viético, es decir de un "soviético", su objetivo último, repetimos, no fue otro que enfrentar al pueblo con las Fuerzas Armadas. Ese enfrentamiento con que sueñan los extremismos de derecha y de izquierda como punto de partida para imponer su propio poder sobre las ruinas de toda concepción popular y democrática, ha tenido siempre e históricamente como antesala a un Kerensky mayor o menor. Fue Santiago Rey Perna, Ministro de Gobierno de Batista, en Cuba; Frey en Chile y Lanusse en nuestro país. Con una diferencia: que allí cumplieron el objetivo extremista. Y que aquí ni lo han cumplido ni lo cumplirán. Porque un pueblo para el cual el objetivo está siempre inseparable de la construcción de una nación libre, justa y soberana, está vacunado contra todos los extremismos y ve en la unidad popular-militar el mejor reaseguro en la lucha por su porvenir. Y este exige no solo decisión y verticalidad revolucionaria, sino claridad en el análisis de la situación heredada para poner esa decisión y esa verticalidad al servicio del pueblo y del país, que es de todos los argentinos, no de una fracción de ellos o de una clase social.

OPINAR NO ES OPONERSE ES COOPERAR

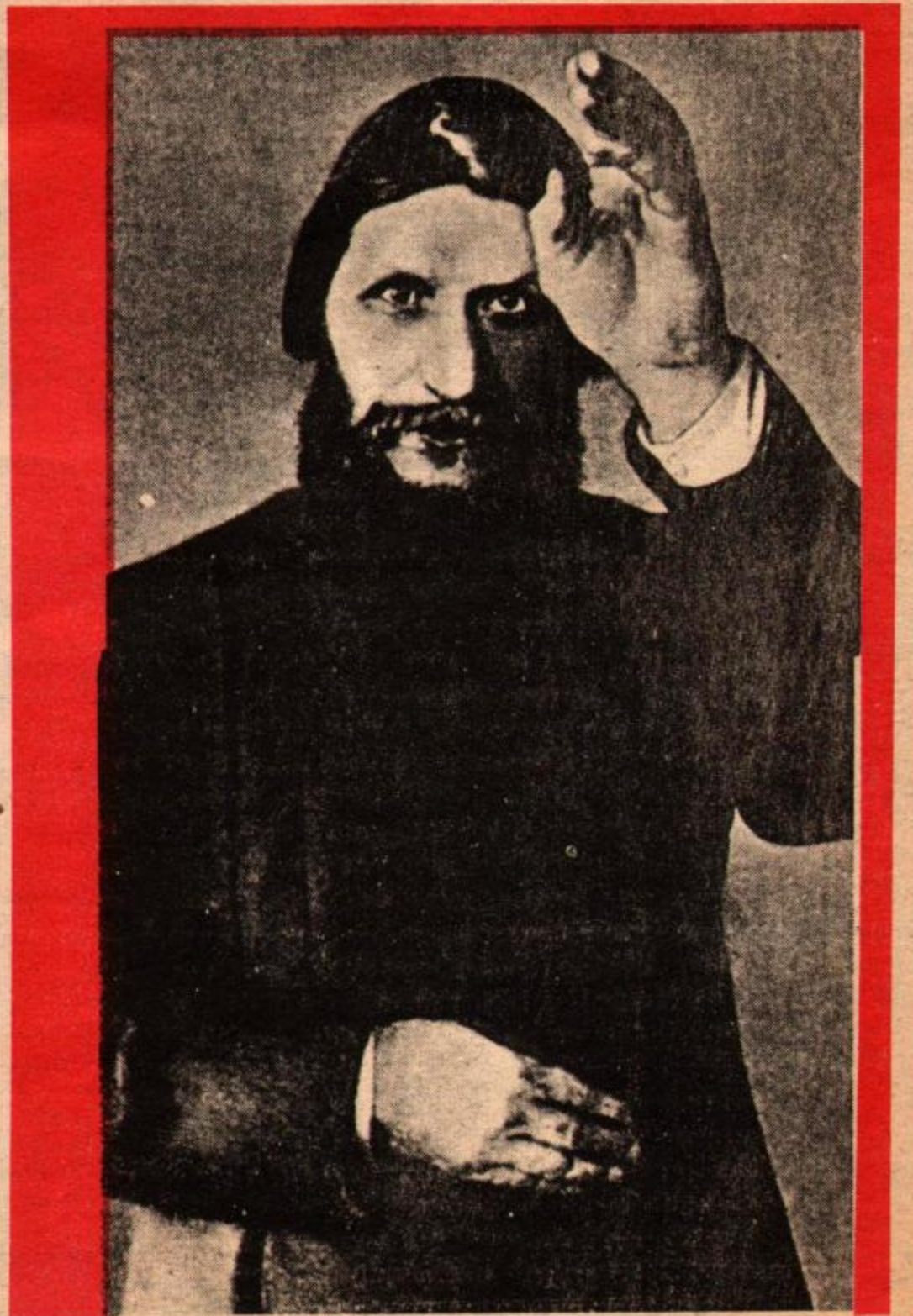
El 12 de Octubre se cumplió un año de la ascensión al poder del General Perón. Esa fecha encontró al Líder no en el poder temporal, sino en la intemporalidad del afecto, el respeto y la gratitud de su pueblo. Enfrentado a una herencia de división, demagogia, extremismo y apasionamiento prefabricado por la agitación ideológica, la provocación terrorista y la idiotez camporista, Perón tuvo que invertir tiempo, tolerancia y energías en crear condiciones mínimas suficientes para reforzar la unidad popular jaqueada y deteriorada por sus antecesores, atenuar las discordancias sociales y sentar las bases de una política económica-social que al mismo tiempo que satisficiera en lo esencial las justas reivindicaciones de los trabajadores, ampliara las fuentes de trabajo y al permitir la rentabilidad de las empresas, sentara las bases para una

diversificación del sector productivo que nos liberara de importar cuánto podríamos producir en el país, aprovechando y movilizándolo nuestras reservas naturales, sin perder de vista las exigencias del futuro nacional.

Esa política se cumplió en parte a través de la apertura de nuevos mercados, pero fue incapaz de contener el proceso inflacionario, mantener el salario real, impedir la elevación de los costos y gravitar como factor paralizante a través del aumento permanente del déficit presupuestario, comprometiéndonos gravemente frente al porvenir mediato e inmediato. El relevo de su titular, comprometido por su doble condición de Ministro de Economía y de inversor importante —él y sus familiares— en empresas que lucraban con la protección del Estado, abre nuevas perspectivas a la República y al Gobierno. Pero a condición que se tome en cuenta la experiencia vivida desde 1946 a 1955 y la que va desde el derrocamiento del general Perón hasta su regre-

so al país y al ejercicio de la Presidencia de la Nación.

Esa experiencia dice que si la nacionalización del movimiento obrero y su reorganización sobre premisas nacionales exigió que se subvencionara parte del consumo popular en la primera etapa, las condiciones actuales del país y del mundo —así como la profunda conciencia nacional de los trabajadores— no la hace necesaria. Que señalados como objetivos la reconstrucción y la liberación, la política económico-social exigible es aquella que al diversificar y ampliar la producción asistente sobre bases materiales una transformación que sin quebrantar las formas de la democracia popular de nuestra época nos lleve a una realidad en la que, por libres y soberanos, estemos en condiciones de engrandecernos como pueblo y como nación por los senderos de la justicia social, sin la que todo engrandecimiento sólo resulta concebible a expensas del pueblo y de esa dignidad que es atributo irrenunciable de la condición humana.



RASPUTIN (Gregorio Efimovich Novy) — Monje y aventurero ruso. Su influencia fue nefasta en la corte zarina y terminó asesinado. Si la Zarina no hubiese sido asesinada por los bolcheviques habría terminado suicidándose por culpa de Rasputín.

DROGAS

¿Cómo se rompe un país? Hay muchas maneras y una de las principales tiene indudable relación directa con las estructuras socioeconómicas que se impongan o dejen de imponerse en su seno.

Hay, empero, otra manera sutil de someter a una nación y esa metodología tiene mucho que ver con aquello que los liberales suelen llamar habitualmente "medios masivos de comunicación", pero que en esencia es el conjunto de elementos, divertidos o de los otros, destinados a ejercer el control de las multitudes.

No nos vamos a ocupar en esta oportunidad de los "medios" propiamente dichos (TV, cine, radio, diarios, revistas, afiches, propaganda y muchos etcéteras), porque su funcionamiento y estructuración requiere un análisis especial que prometemos para una próxima oportunidad. Si vamos a referirnos, en cambio, a dos productos subculturales de la era moderna —la pornografía y la droga— porque están ejerciendo una influencia nefasta sobre nuestros jóvenes con miras a la ruptura de la esencia nacional argentina que, tradicionalmente, ha estado alejada de las variantes obsoletas generadas por los centros de poder.

El terrorismo drogo-pornográfico es instrumentado por las mismas fuerzas que están tratando de llevarnos a la guerra civil por medio de la violencia y por las mismas fuerzas que pretenden minar la fortaleza física y mental de la juventud argentina mediante la inserción del derrotismo como filosofía, la marihuana como estimulante y la roña como "modus vivendi". Ergo los montoneritos.

Las así denominadas izquierdas, que en la práctica son derechas y desde hace treinta años vienen navegando a contramano del ser nacional, son actualmente colaboradores bastante cercanos de ese terrorismo pornográfico y bien sabemos a que fuerzas poderosas sirve todo ello.

Lo importante y también paradójico de esta escalada, que todos debemos tomar muy en cuenta porque sirve para evaluar todos los emergentes que conspiran contra la revolución nacional, es que sean justamente las autodenominadas izquierdas las encargadas de proporcionar la ayuda logística para esta marea, cuando en los modelos socialistas que ellos suelen erigir machaconamente (Cuba, URSS, China, Albania, etc.) predomina una severísima y austera concepción de las relaciones humanas, donde no caben ni los hippies, ni los nihilistas, ni los haraganes, ni los pelilargos, ni los borrachos, ni los pesimistas, ni los pornógrafos, ni los drogadictos ni ninguno de los desviacionistas que puedan perturbar el ascenso potencial de sus respectivas naciones.

Y está bien que sean tan severos. Porque ellos sí son verdaderamente nacionalistas y cuidan lo suyo. Porque fundamentalmente tratan de que no les rompan el país mediante la invasión de las costumbres. Nosotros, en cambio, nos dejamos fornicar como idiotas por los centros de poder que nos han extendido por los cuatro costados de nuestro ser nacional el manto de decadencia para adormecernos y neutralizarnos. ¿Con estos boludos drogadictos seremos Argentinos potencia o impotentes?

En la URSS o en China ello no

ocurre. Allí no solamente se fusila a quienes cometen delitos serios en ese terreno, especialmente a través de la droga, sino que hasta se imponen en ciertos lugares del agro ciertos "consejos útiles" para la relación sexual, como por ejemplo no hacer el coito a la mañana antes del trabajo, porque ello resiente la producción.

A nosotros, en cambio, los adherentes a esos modelos de sociedad tan rígida, nos quieren vender cualquier cosa, desde la droga al libertinaje. Nos quieren, en una palabra, someter como si fuera-

gentes tampoco quedan insatisfechos, porque un gigantesco bagaje de material traído del extranjero, menos casto y menos accesible que el que se pergeña en el país, inunda las grandes ciudades. Especialmente sobresalen las publicaciones producidas en Suecia, Dinamarca y Holanda que se venden por estos pagos a un precio que oscila entre los 5.000 y 20.000 nacionales. Por algo más pueden conseguirse también diapositivas, postales, filmes y, en fin, toda la conocida gama de productos de venta en los pornoschops euro-

ropas o cualquier cosa en los que, inexcusablemente, alguna sensualísima protagonista intenta provocar un doble estímulo en el televidente-consumidor.

Debe considerarse que la seudoliberalización sexual, por otra parte, no es más que el otro extremo de una idéntica ecuación, en cuyo término está la represión. El salir de uno para adoptar el otro no resuelve el problema de fondo, pues ambos son patologías que ignoran y destruyen lo más valioso de una parte fundamental del hombre, imprescindible para su

en que fue necesario emplear al máximo la energía humana para conseguir objetivos económicos: así lo hizo el capitalismo del siglo XIX en la etapa de la acumulación del capital.

La historia de los Estados Unidos parece ser un paradigma de este proceso. Desde la tremebunda sexofobia de los puritanos y calvinistas hasta la liberalidad sexual presente (legalización de la pornografía, relajación de la censura cinematográfica, etc.), corre también la primitiva debilidad económica y política, el ensanamiento del territorio y la creación de la potencia económica más grande del mundo.

Sin embargo en todos los casos es posible notar otra constante: la liberalidad posterior se asienta casi sobre idénticas bases morales que la represión. Es decir que si por largos períodos el puritanismo enseñó el desprecio y la negación de lo sexual, las etapas de cambio sucesivas no producen una alteración radical en esas concepciones sino que las mantienen aunque en la superficie parezcan opuestas. El nivel de concepción sigue siendo el mismo: desvalorización de lo sexual, disociación entre sexo y afecto, actitud frente a la mujer como mero instrumento de placer, enajenación e incomunicación entre hombre y mujer, en una palabra, deshumanización en beneficio de la animalización o tecnificación de la vida erótica.

PORNOGRAFIA

La utilización bastarda y obscena de lo específicamente sexual —acompañado de drogas y filosofías derrotistas— es el gran instrumento de los centros de poder para someter a los países periféricos como el nuestro que pugnan por emerger de su dependencia.

Los grandes centros de poder infiltran la pornografía en las colonias o semicolonias para, entre otras cosas, servir como escape social y factor de adormecimiento. Demás está señalar que, mayoritariamente, los consumidores de pornografía difícilmente acceden a una actividad sexual concreta solo quedan en el fantaseo. En realidad se trata de un evasivo encuadrado dentro de las categorías morales existentes en la cultura imperialista machismo barato, instrumentación de la mujer como objeto que se usa y se tira, disociación e incomunicación humana.

La escalada del falso erotismo operada en la Argentina, entonces, no cambia nada del fondo social. La pornografía, aunque la exgrimen imberbes izquierdistas que suponen con ello fantasear sobre la revolución, contribuye más bien a mantener el "statu quo" vigente, que es el fiel sustentador —tanto como la represión— de todos los vicios antihumanos de la cultura y a lo sumo cumple con la función de droga social para enjugar angustias, apartar al hombre de sus realidades concretas, subir algunos escalones en el proceso de brutalización creciente.

Por lo tanto luchar contra la subcultura enajenante que nos largan los imperios y luchar contra el terrorismo drogo-pornográfico que ha invadido nuestra patria para someterla, es también luchar por la liberación nacional. Aunque para esto haya que salir a la calle con la triple W.W.W.



SATIRICON: Carlos Ulanovsky alias el "rarito".

mõs mansos corderitos.

EJEMPLOS ELOCUENTES

Actualmente, no obstante las cíclicas campañas de represión que no solucionan nada, es posible adquirir en ciertos quioscos una variada gama de publicaciones vinculadas con el mismo tema desde fotonovelas sadomasoquistas, con mujeres en ropa interior y caballeros prolijamente vestidos que para pasar el rato se asesinan mutuamente, hasta "Sexo y foto" o el "Manual Sexual Oriental" —55 técnicas amoratorias orientales ilustradas con fotos— que, presumiblemente, ofrece clases en imágenes a quienes les falle el instinto.

Por si esto no fuera suficiente a fin de integrar un equipo de placeres "voyeuristas", el consumidor tiene a su disposición posters en varios tamaños con jovencitas escasas de ropa, calcomanías para adherir a los automóviles muy útiles para autopublicitarse, además de cierto tipo de instrumental que, bajo curiosas denominaciones, se expende en casas de artículos de importación. Los más exi-

peos.

Pocas veces como ahora este nuestro Buenos Aires querido había ofrecido tantas oportunidades para acceder a lo que casi siempre fue un tabú para los porteños.

Los dueños de todo esto, los logretos y usufructuadores del instinto, "motivan" a los jóvenes y agudiza sus rebeliones o sus "conflictos generacionales". El libertinaje pasa a ser así el perfecto instrumento de los esclavizadores que manejan todo esto con hábil sincronización desde los centros de poder.

ESTIMULO Y ENAJENACION

El trasfondo más grave de la escalada pornográfica es no solamente la virtual prostitución y deformación de la sexualidad humana (y, por lo tanto, también del ser nacional) sino también la conversión de las fantasías ligadas a ella en un producto de consumo masivo, en un instrumento de enajenación.

Basta ver los avisos publicitarios promoviendo automóviles, vinos, cosméticos, perfumes, lava-

realización.

La infiltración, sin embargo, desde los centros de poder es abrumadora y con todas las variantes posibles se instrumenta la elevación del sexo y sus diferentes desviaciones a la categoría de prioridad número uno, una suerte de opio social que margine al individuo de sus intereses reales y de una actitud sensible, humanista e integrada frente a la vida.

PURITANOS Y LIBERALES

En la historia del mundo se han dado como constante dos actitudes solo en apariencia opuestas y contradictorias. Mientras una civilización soportó estados de necesidad económica, la norma fue la represión, mientras que cuando esa misma cultura logró superar las dificultades fue liberando sus interdicciones morales para dejar paso a la liberalidad o al desenfreno. Grecia, Roma o la Francia de los Luises son algunos de los ejemplos posibles. Pero como el sexo tiene un valor económico nada desdeñable, el puritanismo se impuso en todos aquellos períodos

SANDLER Y CIA

TIMERMAN JACOBO YA ESTÁ PERDONADO, HABIA SIDO UN "ERROR" . . . LA TRIPLE-A-LO PROTEJE,
VEREMOS CUANDO LLEGUEN LAS B.B.B.

El episodio Sandler, desde su actitud desafiante en la Cámara de Diputados de la Nación, la tragicomedia del intento de secuestro en un domicilio particular, su traslado al Congreso para darle una seguridad que reclamaba a gritos como un derecho personal y no de todos y cada uno de los argentinos, reprodujo la famosa consecuencia que mostró el parto de los montes. Contra todas sus expectativas de agitación y manifestaciones de masas en su favor, de la misma manera que los montes parieron una laucha, su pieza no alumbró más que lo que alumbraba un farol. Frente a tal resultado, no le cupo más salida que viajar a Estados Unidos y allí, para amenguar el fiasco, enfrentó a la CIA, declaró estar en el desempeño de una misión que solo él mismo se impuso y se apresta a esperar pacientemente a que la madurez del pueblo haya alcanzado los niveles suficientes para ver en él al redentor.

En realidad, si no fuera un pretexto el coro de amenazas que denuncia haber recibido de las "Tres A", debe tomar conciencia el Sr. Sandler que lo real y efectivo es que las masas, a las que quiso complicar en sus piruetas político-truculentas-sociales, estas sí que lo han condenado. Y no por político, sino por guevón. Tan guevón como Campora y su banda de "izquierdistas de frac y galera antigua". Tan guevón como el "profe" Puigrós y el selecto grupo de pelafustanes que buscaban con él transformar las universidades de casas de estudios en casa de renta para el anarco-terrorismo y sus exégetas intelectuales y profesionales, unos utilitarios y otros contemplativos.

Estos episodios no pertenecen ni siquiera a la historia menuda de esos días sin huella que dejan en las instituciones la sombra de una sombra como únicos testigos de una futilidad, que ni nos puede preocupar ni nos puede confundir. Por su personalismo hueco, por la fantasmagoría a que recurren, por el sabor a "chantapufismo" que se cubre con un diploma ocasional o un título universitario, pertenecen a la historieta cómica, grotesca, hecha para jóvenes mogólicos, como el Super-Man y otras zarandajas directamente destinadas a los guevones. Lo malo de su lectura es que los guevones, por



nacimiento y por vocación, las toman en serio. Y llevados por el fácil entusiasmo de los huevones que sueñan con gestos heroicos fáciles en las historietas, cuando lo intentan en la realidad, el raje al exterior es su final obligatorio. Para esto, el hecho que hayan recurrido a los buenos oficios del canciller Dr. Vignes, logrando a través de él la buena voluntad de la embajada yanqui respecto a la visa, no vulnera al guevón. Este es inmune al deterioro personal, porque el guevón es guevón y nada más.

Sin embargo, de resultar real que las "Tres A" lo hayan amenazado, el hecho le resta seriedad. Nadie que tenga un mínimo de respeto por sí mismo amenaza a un guevón. Ni se los amenaza ni se les toca la cola porque, al final y a lo mejor, les puede gustar. Lo prueba la actitud que ante el "caso Sandler" adoptó el 99 o/o de la ciudadanía, incluyendo a sus pares de la Cámara: condenar el escandalete que se propuso provocar y alegrarse que se fuera del país para sentirse a salvo de cualquier posible contaminación. Porque el guevonismo puede ser contagioso para quienes carecen de personalidad y de hormonas definidas.

Tengan mano las "Tres A" y no contribuyan a transformar en tiburón a una mojarra traviesa. Y menos aún, para aventar a guevones, fabriquen en serie brazaletes adornado con calaveras. La condenación de esos híbridos, ni necesita ni presupone la organización de violentos que pasan por encima de la ley y, de cierta manera y en determinada proporción, magnifican a los mismos que quieren combatir. La legislación de que disponemos frente a los excesos y la aberración del anarco-terrorismo, prevé los delitos de los ejecutantes y también los de sus inspiradores o ideólogos trañochados. Y al margen de la ley, el accionar de los grupos anti-terroristas es tan negativo y deteriorante del país y la República como la de los mismos anarco-terroristas. Nada de brazaletes que recuerden la indignidad de las organizaciones represivas nazis. Las fuerzas de seguridad son suficientes para enfrentar al anarco-terrorismo. A los guevones los enfrenta el pueblo con su desprecio.

CONDENADO A MUERTE POR GUEVON

EJERCITO

ENEMIGO

DEL



PUEBLO

Antes de redactar esta notita que tiene a Uds. como destinatarios nos hemos tenido que plantear una opción que sistemáticamente debe plantearse un revolucionario. Y es la siguiente: han definido Uds., guiados por la experiencia histórica, qué es la revolución? Han escarado en esa experiencia para extraer de ella las *leyes fundamentales que la caracterizan*, dentro de los grandes parámetros del tiempo y del espacio? Les confesamos, inicialmente, que dentro del estudio de la actividad práctica de Uds. nos ha sido imposible llegar a una conclusión que pudiera basar sobre los hechos, porque toda conclusión objetiva no se puede basar sobre las palabras.

Por consiguiente, para que esta notita tenga un mínimo de utilidad —porque lo que no es socialmente útil puede ser cualquier cosa menos revolucionario— necesitamos analizar ante Uds. qué es la revolución, cuáles son los factores y los hechos que la caracterizan y cuáles han sido, a la luz de la experiencia histórica sus leyes fundamentales. No para asumir actitudes de maestros ciruela, sino para cotejar los resultados de ese análisis con la actividad que Uds. han desarrollado y siguen desarrollando en el cuadro de nuestra actualidad y de sus problemas fundamentales. Porque es esa actividad lo que los va a definir a Uds. en los cuadros de la revolución o la contra-revolución, ya que aquí y en este momento, en la dramática realidad que vivimos los argentinos —y con nosotros todos los pueblos que conforman el continente sur— los objetivos y la actividad práctica diaria han dividido a nuestras comunidades en dos: por un lado las mayorías que quieren hacer la revolución que presupone la reconstrucción y la liberación nacional; por la otra las minorías que lucran con el "statu quo" de la dependencia y, para mantenerlo y mantener sus privilegios, movilizan y facilitan a los mogólicos que confunden lo nacional con lo ideológico y a la liberación con el soviét. Los milicos infiltrados que tienen Uds. en EJERCITO no entienden esto.

Esa experiencia histórica a la que sistemáticamente debe recurrir un revolucionario, no para reproducirla mecánicamente sino para aplicarla a la propia realidad, comienza por enseñarnos que las formas terrorista de la acción sectorial y de la violencia individual jamás han contribuido a crear condiciones revolucionarias y menos aún a encauzar la revolución. Por el contrario, la han retardado cuando no han cooperado como elementos provocadores a su aplastamiento y a justificar la represión. Los ejemplos abundan. Los anarquistas rusos asesinaron duques, condes y marqueses (ellos decían, como dicen Uds. ajusticiar), pero ni abrían una brecha en el régimen feudal del zarismo ni producían una sola fisura en sus privilegios. Claro que a través de ese accionar terrorista fueron sistemáticamente los abastecedores de esos millares y millares de combatientes populares que iban a pudrirse en Siberia o a colgar de las horcas en las ciudades del imperio. En la práctica, el terrorismo ruso alimentó a la represión, la justificó, les dio banderas objetivas y la proyectó en el cuadro de esa época como la sostenedora de una reivindicación a la que no ha renunciado ni renunciará cualquier comunidad en todos los tiempos: a ese mínimo de seguridad y de organización que está consustanciada con la condición humana desde que se proyectó en la horda. Y que se multiplicó a través de los siglos como valor irrenunciable. Con cuanta razón el genio PERON les gritó IMBECILES.

La historia del anarco-terrorismo francés, español e italiano no difiere de la de su hermano siamés ruso. "Ajustició" personas y entregó a la represión a multitudes. Ese fue su papel entonces y lo es ahora y aquí. Esta constatación no implica abominar de la violencia. No han habido cambios en la historia sin una determinada proporción de violencia. Creo que fue Marx o Engel quien la llamó "la partera de la historia". Pero las

parteras suelen realizar dos operaciones: ayudar al parto —y dar realidad a una vida nueva; cooperar al aborto —y asesinar a un nuevo ser. La violencia individual ha sido históricamente la comadrona abortadora; la violencia de masas ha sido, también sistemáticamente, la que ayuda a alumbrar al nuevo ser. Por que se ha ejercido en la medida la proporción que lo caduco se negó a dejar el poder y cedérselo a lo ascendente. Aquello era caduco y por consiguiente contrarrevolucionario por no corresponder más a la materialización de los anhelos sociales; este ascendente y por consiguiente revolucionario, por sintetizarlos.

De esa constatación en el proceso histórico, surge la definición de qué es la revolución y cuáles son sus leyes fundamentales. No es el lío callejero, ni el cuartelazo ni el golpe de estado. Es el instrumento, la herramienta con que las nuevas fuerzas sociales dinamizan al aparato del Estado y abren a través de él caminos más amplios, más limpios y más aptos para que la comunidad nacional marche por ellos hacia el porvenir. Un porvenir en el que las progresivas reivindicaciones de las clases y sectores de esa comunidad vayan siendo satisfechas o, en su defecto, obliguen a un nuevo cambio y la ampliación de los caminos que exige la comunidad. Las leyes de la revolución pueden sintetizarse en dos: la unidad de las mayorías progresistas, por eso revolucionarias, para barrer a las minorías caducas, y por eso contra-revolucionarias al resistir al cambio necesario; el planteo de esa unidad a la luz de las reivindicaciones concretas de esas clases y sectores. En síntesis: la revolución no es la violencia, sino el cambio. En ella el objetivo es éste, no aquélla. Sus leyes fundamentales son la unidad forjada sobre los anhelos de bienestar y justicia de toda la comunidad. Es de cajón que esos anhelos expresan reivindicaciones concretas —que son las que unen, como independencia, soberanía y justicia social. Y que excluyen los planteos ideológicos —que son los que separan al pretender sustituir los que unifican. La moralina pseudo-revolucionaria no tiene nada que ver en esto.

Y ahora viene la opción. Los secuestros, los asesinatos, la "venta de protección" a quienes les pagan —todo producto de la violencia como objetivo en sí misma, ¿se puede considerar revolucionaria? La subordinación de los anhelos de la comunidad a la preferencia ideológica de la que Uds. se ufanan, consolida la unidad necesaria e insustituible o la fragmenta? Uds. se autotitulan bla bla bla, pero en la práctica lo son? Es evidente que no. Sus antecesores no están entre los revolucionarios, los libertadores de nuestra historia o de la historia del mundo. Al asesinar, secuestrar, vender seguridad no hacen más que plagiar a Chicho el Grande, un representante de la "cosa nostra", mafioso y aventurero que se disfrazaba de anarquista para cubrir con el anarco-terrorismo de moda su condición real de delincuente común. La actividad práctica de Uds. es mafiosa; su planteo ideológico extremista es contrarrevolucionario. Uds. no integran el bla bla bla sino a las minorías de las que se sirve la contrarrevolución para frustrar al pueblo y prolongar el "statu quo" de la dependencia. Para llevarnos a la represiva A.A.A.

El 17 de Octubre era el pueblo el que estaba en la Plaza de Mayo y Uds. no estaban allí. Yacían en las cuevas de la ilegalidad, condenados a un aislamiento inexorablemente progresivo, con la única perspectiva de unidad con los Montoneritos, esas hienas humanas que se regocijan manoseando cadáveres. Esa es nuestra conclusión, sacada de los hechos que protagonizan Uds. y que es maravillosamente similar a la que sostiene el pueblo. Ese pueblo al que Uds. invocan, pero para servir a sus enemigos. Aceptado que disponen de unos cuantos uniformados listos para la nueva etapa terrorista. Pero aceptarán que, a esta altura del proceso histórico nacional todos ustedes desembocarán en el PAREDON levantado en defensa del ESTADO.

NI

NAZIS

MARXISTAS

LA INICIATIVA DEL PODER EJECUTIVO QUE LAS CAMARAS HICIERON SUYA Y LEGISLARON CON FUERZA DE LEY, DISPONIENDO LA REPATRIACION DE LOS RESTOS DEL BRIGADIER GENERAL DON JUAN MANUEL DE ROSAS Y DE LA JEFA ESPIRITUAL DE LA NACION, DOÑA MARIA EVA DUARTE DE PERON, REFLEJA UN SENTIMIENTO GENERALIZADO DEL QUE SOLO ESTAN EXENTOS LOS EXTREMISMOS DE DERECHA Y DE IZQUIERDA, KISTES HASTA AYER SEBACEOS, PERO CON TENDENCIAS A MALIGNOS EN EL CUADRO DE NUESTRA ACTUALIDAD Y DEL FUTURO INMEDIATO. NO HAY UN SOLO ARGENTINO QUE ATESORE LA PROPORCION MINIMA NECESARIA DE CONCIENCIA NACIONAL -QUE FUNDE EN ELLA TODOS LOS PARTIDARISMOS, TODAS LAS IDEOLOGIAS Y TODAS LAS APETENCIAS DE CARACTER PERSONAL O COMUNITARIO- O PIERDE LA NOCION DE ESA CONCIENCIA, QUE NO SE SIENTA INTERPRETADO POR LA DECISION QUE DINAMIZO LA SRA. PRESIDENTE DE LA NACION, DOÑA MARIA ESTELA MARTINEZ DE PERON. ISABELITA PARA EL PUEBLO COMO EVITA LO FUE.

ESTA AMBIVALENCIA DE FACTORES DISIMILES, GENERADOS POR LA AMBIVALENCIA DE LAS CIRCUNSTANCIAS HISTORICAS EN QUE ACTUARON AMBOS PERSONAJES HEGEMONICOS EN EL PROCESO NACIONAL, SOLO PUEDEN SER EXAMINADOS A TRAVES DE UNA BALANZA. LA QUE ESTABLECE LOS VALORES TRAS-

CENDENTES EN NUESTRO PROCESO HISTORICO. Y ESTO ES UN MISTERIO PARA LOS EXTREMISMOS. PARA LOS DE DERECHA, EL RESTAURADOR DE LAS LEYES ESTA REPRESENTADO POR LA

MAZORCA, CUYA EXPRESION DE ACTUALIDAD SERIAN LOS METODOS NAZIS QUE NIEGAN LA CONDICION HUMANA Y LA ANIMALIZAN POR DEBAJO DE LA ANIMALIDAD NATURAL. PARA LOS

DE IZQUIERDA, LA CONCIENCIA REVOLUCIONARIA NACIONAL DE EVITA, QUE QUEMO SU VIDA EN OLOCAUSTO DE UNA PATRIA LIBRE, JUSTA Y SOBERANA, FUE LA FORMA DE SER DEL EXTREMISMO APATRIDA, SOCIALIZANTE EN LAS FORMAS Y TOTALITARIO EN EL FONDO.

PARA NOSOTROS, QUE ABOMINAMOS DE LOS EXTREMISMOS, ROSAS FUE EL ARTIFICE DE LA ORGANIZACION Y LA UNIDAD NACIONAL, CON UN CONTENIDO POPULAR QUE NADIE ANTES DE EL TRANSFORMO EN ACCION. Y EVITA FUE SU PROLONGACION NATURAL, CON EL ENFASIS PUESTO, DE ACUERDO A SU EPOCA, EN LA AYUDA SOCIAL QUE ERA EL COMPLEMENTO NECESARIO PARA HACER UN BIEN COMUN DE LA JUSTICIA SOCIAL. NI ROSAS FUE UN ANTICIPO DEL NAZISMO, BASADO EN LA SUBORDINACION DE TODO -CULTURA, RELIGION, DERECHOS Y DEBERES SOCIALES- AL MITO DE LA RAZA, NI EVITA FUE LA EXALTACION DEL "NIHIL", ALTAR PROFANO DEL ANARCO-TERRORISMO. ARQUETIPOS NACIONALES DE LA AUTODETERMINACION NACIONAL, NADA TIENEN DE COMUN CON LA BESTIA PARDA NI LA BESTIA ROJA. SON EN LA PERSPECTIVA HISTORICA EL CELESTE Y BLANCO DE LA ENSEÑA NACIONAL. BIENVENIDOS AL SENO DE SU TIERRA COMO LO ESTAN EN EL ALMA DE SU PUEBLO. MALDITOS AQUELLOS QUE NOS QUIERAN SOVIETIZAR Y/O NAZIFICAR!



Tumba y anatema al nieto de Rosas, está enterrado en el mismo cementerio Inglés a 30 metros de su abuelo.



Tumba de don Juan Manuel de Rosas, es facil observar que el monumento lleva una cruz, no precisamente gamada.

ARGENTINOS

Prisión!

GÓMEZ MORALES

Con el nombramiento del Dr. Gómez Morales para asumir la conducción de la economía, no sólo accede a tan grave responsabilidad un hombre efectivamente representativo de esa mayoría que plebiscitó al Tte. General Perón para la Presidencia de la Nación, sino un argentino que ha enaltecido, desde todos los ángulos de la vida de relación y de la vida privada, la condición humana. Y este es un valor fundamental en la actividad política.

Si algo ha caracterizado al Dr. Gómez Morales en el transcurso de su vida pública ha sido la rectitud y la capacidad del funcionario, unidas a la dignidad personal —de la que jamás se apenó, en el ejercicio de los cargos que le fueron confiados y que aceptó como manera de servir a la comunidad y al movimiento al que pertenece, sin servirse jamás de ella y de él. Integrando el grupo de profesionales que unió su suerte a la estrella naciente del entonces coronel Perón y a la de los trabajadores que iban viendo en él al portador de la buena nueva de la Justicia Social, el Dr. Gómez Morales ocupó la Secretaría de Comercio desde 1947 a 1949, la Presidencia del Banco Central, la Secretaría de Finanzas, el Ministerio de Asuntos Económicos y finalmente, desde 1954 a setiembre de 1955 la Secretaría de Asuntos Económicos del Poder Ejecutivo.

Durante esos ocho años de actuación, responsable en el doble sentido de la complementación de las leyes económicas y de la adhesión a los principios fundamentales de la Doctrina Justicialista, consustanciados en los objetivos de Independencia Económica, Soberanía política y Justicia social, el Dr. Gómez Morales fue un ejemplo de funcionario, de ejecutivo en su especialidad y de participante del Movimiento que sostenía el pueblo y que lideraba el general Perón. Por eso, cuando la "Libertadora" lo derrocó, el Dr. Gómez Morales fue detenido, sometido a todo tipo de investigaciones mientras recorría un largo itinerario que estaba abierto para los

más caracterizados peronistas, con escalas en el presidio de Las Heras. Ushuaia el Penal de la calle Caseros y, finalmente, la libertad. Las mismas investigaciones que había que hacer ahora hasta desembocar en la prisión de los es. afadores marxistas de la fe pública.

De esos tres años de detención, a disposición del Poder Ejecutivo, por no tener causa alguna que justificara la prisión, la información periodística no se ha hecho eco en ocasión de su regreso al Ministerio de Economía, en esta nueva oportunidad que ha sido llamado para servir, como lo hizo siempre, al pueblo y al país. Y ha nuestro juicio, esa omisión es una forma de mutilación de lo que está inseparablemente unido a todo lo demás en su "curriculum vitae". Porque en ella está la demostración reiterada de la excelencia de su condición humana.

En las Heras, en Caseros, en Ushuaia —ante las comisiones investigadoras, los carceleros prepotentes y las condiciones estrictas con que algunos agravaban la injusticia de la detención por razones puramente políticas o de "vendetta"— el Dr. Gómez Morales jamás flaqueó, jamás dejó de ser solidario con los compañeros de prisión, jamás aceptó otro trato que el que recibían los demás. Diluía el tiempo que le habían impuesto a través del estudio permanente de los textos que llevaba consigo, dialogando con el lenguaje que era posible comprender por parte de los no especializados, a través de clases que le eran solicitadas constantemente; apoyaba las protestas de los impacientes aunque razonando siempre con ellos. Y con la misma naturalidad con que fue ejemplo de funcionario y de ciudadano cabal, lo fue también de preso. Que cuando se trata de presos políticos, tiene desde el punto de vista humano y del concepto de la dignidad personal un valor tan elevado como el anterior.

Durante los 18 años de la lucha del pueblo reivindicando el regreso de su Conductor, el Dr. Gómez Morales se mantuvo al margen de la

actividad política que no tuviera como objetivo el que el pueblo se dio y, por consiguiente, el compartía. Los sucesivos gobiernos, conscientes de su capacidad profesional y de la solidez de las bases de lealtad con que había siempre actuado, abrieron ante el profesional y el ciudadano las perspectivas de cooperar a la definición de las políticas económicas ensayadas, sin exigir del Dr. Gómez Morales compromisos políticos, sin dudas sobre su consecuencia y lealtad a los principios que había sostenido en el ejercicio de la función pública, en la prisión y en la legalidad de que gozaron individualmente todos los peronistas —o casi todos— a partir de las elecciones de 1958. Se recurrió a su patriotismo, a su condición de especialista y a su experiencia en la larga trayectoria que desarrolló en la función pública. Pero el Dr. Gómez Morales declinó sistemáticamente todos los ofrecimientos. No por sectarismo sino por considerar que dada la posición del Movimiento y de su Líder, reproducirla en lo personal era su deber. Y lo cumplió con la misma naturalidad con que había cumplido los otros a partir de su adhesión al Movimiento en 1945.

Como Presidente del Banco Central a partir de las elecciones del marzo de

1973, cargo al que renunció el 2 de setiembre último por discrepar en aspectos fundamentales con la conducción económica, el Dr. Gómez Morales viajó a Washington con el objeto de participar en las reuniones que el "Comité de los 20" sostenía para estudiar las reformas que las condiciones aconsejaban en relación al sistema monetario internacional. Tras esa reunión, el "Comité" se volvió a citar durante el mes de junio de este año, correspondiendo al Dr. Gómez Morales como gobernador alterno del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, representando a nuestro país, regresar a la Capital Norteamericana, en cuya oportunidad fue ampliamente entrevistado por los organismos de prensa sobre la política económico-social de nuestro país. En tal oportunidad, a nuestro juicio, el actual Ministro de Economía dio, de cierta manera, las pautas de lo que él consideraría los fundamentos de una política acorde con nuestras posibilidades y los objetivos de reconstrucción y liberación que nos hemos propuesto. Interrogado sobre las bases de una política cuyos objetivos están definidos por alcanzar el pleno empleo, una mayor participación de los trabajadores en el ingreso nacional y, al mismo tiempo, mantener la rentabilidad

de las empresas, el Dr. Gómez Morales, reconociendo lo difícil que es "contabilizar" tales términos, respondió: "Para lograr objetivos tan diversos es necesario que cada uno de los términos de la ecuación mantengan una auténtica solidaridad social y un sentido cabal de su responsabilidad como sectores que integran el proceso."

Y es evidente que como responsable del Ministerio de Economía el Dr. Gómez Morales va a tratar de contabilizar lo que, como ya reconociera en el seno de sus pares del "Comité de los 20", no es fácil ni sencillo, ya que plena ocupación, salarios compensatorios y rentabilidad de las empresas que absorben la totalidad de la mano de obra disponible, presupone la multiplicación de los bienes producidos y un mercado de consumo también en ascenso. Pero si el problema, que lo es, se plantea sobre la solidaridad social y la responsabilidad de cada sector, lo difícil es posible y lo posible es seguro.

Para eso, a nuestro juicio y apoyándonos en definiciones que son notorias de parte del Ministro de Economía, nos atrevemos a adelantar que su política tendrá como puntos de apoyo una liquidez que no rebase los medios de pago para asegurar un crecimiento económico correspondiente a la capacidad productiva; combatir y desarmar toda expectativa basada en la inflación; nacionalizar el crédito, sin perjuicio de asegurar al capital extranjero las reglas de juego fundamentales para que su desenvolvimiento no comprometa los objetivos de liberación. Y, como es evidente, fortalecer las reservas monetarias y vigilar el monto y la composición de la deuda externa.

Nada fácil, por cierto. Pero posible para quienes, como él, multiplican su capacidad de servicio en proporción directa a su desinterés personal. Le deseamos el mejor de los éxitos. El éxito que su política económica determinará la derrota terrorista y penetración bolchevique. La seguridad que la plusvalía estará al servicio de todo el ser NACIONAL.



AHORA NO HABRA ECONOMIA AL SERVICIO DE LA PENETRACION MARXISTA.